

luego iban a la Universidad de Dallas a estudiar con Wilhelmsen. Pero, en combate con la nueva Iglesia y los Estados Unidos a la vez, el movimiento y la revista fueron decayendo.

Su personalidad generosa y bienhumorada fue perdiendo su *allure*. Y el tener que defender la autoridad frente a los excesos liberales, al tiempo que se veían impulsados a resistir muchas orientaciones de las autoridades (incluida la papal) respecto a la Misa o el ecumenismo, le fueron minando. Sus últimos años, tristes, con depresiones profundas seguidas de crisis maníacas, conviviendo con vagabundos a los que evangelizaba, tiene –como toda su vida– gran dignidad y grandeza.

Hasta aquí la apretada síntesis de un libro de extraordinario interés. En la que hemos destacado los elementos de conexión con el tradicionalismo hispánico. El autor, que no oculta su extrañeza, aunque lo haga delicadamente, no alcanza a comprender del todo las opciones del biografiado. Por eso tiende a disminuir el peso de las motivaciones religiosas en las decisiones vitales o políticas de Bozell (en su ida a España y en su vuelta a los Estados Unidos por ejemplo). Lo creo un error. Sin que eso excluya la concomitancia de otros motivos. Para nosotros, que conocíamos desde el lado de Wilhelmsen las vicisitudes del carlismo estadounidense, de *Triumph* y del *Christian Commonwealth Institute* o de los *Sons of the Thunder*, el libro ha sido un verdadero descubrimiento. Que nos permite admirar la vida y la obra del carlista Brent Bozell.

Manuel ANAUT

**Victor M. Salas, and Robert L. Fastiggi (ed.), *A companion to Francisco Suárez*, Leiden – Boston, Brill, 2015.**

Desde hace años la editorial holandesa Brill viene publicando una serie de manuales y textos de referencia sobre tradición cristiana en relación a la vida intelectual y religiosa en Europa entre el 500 y el 1800. El que comentamos es el volumen 53 y está dedicado al jesuita español Francisco Suárez, reputado teólogo, metafísico y escritor político, cuya fama ha sido reimpulsada en los últimos años.

Víctor Salas, uno de los editores, es profesor asociado de filosofía en el Seminario Mayor Sagrado Corazón de Detroit, y sus intereses y estudios se centran en la metafísica escolástica; Robert Fastiggi, el otro, es profesor de teología sistemática en el mismo Seminario y ha sido editor ejecutivo de los suplementos de la *New Catholic Encyclopedia*, 2009-2013.

El libro es extenso, casi 400 páginas, y abarcador pues, sin ser exhaustivo —está centrado básicamente en la metafísica suareciana—, alcanza también aspectos capitales de la obra del *Doctor Eximio*. Luego de una introducción de los editores en la que presentan al hombre y su obra, siguen trece capítulos y un epílogo en el que se analiza la metafísica (su objeto, los entes de razón, la epistemología de los universales, la doctrina de los conceptos, la analogía del ser), la teología dogmática, la psicología, la ley natural, el pensamiento político y jurídico, etc. Algunas colaboraciones han buscado reflejar la importancia y trascendencia del suarismo más allá de su época, por caso, la vinculación con Heidegger y la metafísica moderna, la influencia en el escolasticismo protestante del siglo XVII o la matriz barroca del pensamiento moderno.

Incapaz de adentrarme y evaluar todos los aportes del texto (especialmente en metafísica y teología), quisiera resaltar el núcleo de dos de los capítulos ligados a las doctrinas jurídicas y políticas del P. Suárez. Jean-Paul Coujou —reconocido especialista en Suárez— se concentra en las ideas políticas y jurídicas suarecianas, las pone en contexto y las explica con toda objetividad. Con todo haber expuesto que la naturaleza vinculante de la ley es la decisión del legislador, empero Coujou no se detiene en recalcar la ruptura voluntarista en la concepción del Eximio. No obstante, el voluntarismo está mejor explicado en la constitución del Estado a partir de la libertad natural de los individuos, que Suárez expone sin rechazar la observación aristotélica acerca de la naturaleza social del hombre. Allende la conflictiva compatibilización de ambas posturas, el autor desgana la teoría del Estado de Suárez, la sujeción al bien común y la autoridad indirecta de la Iglesia en los asuntos temporales. La objetividad que destacamos, sin embargo, hubiera demandado poner en contraste las

ideas de Suárez con las de Aquinate, por ejemplo, para hacer evidentes las diferencias y subrayar la perceptible modernidad del Eximio. Y un cuidado del lenguaje, en otras ocasiones, hubiera sido lo aconsejable, como no decir «pluralismo político» para referirse a la plural composición de lo social.

El jesuita Paul Pace reflota la doctrina del Eximio sobre la ley natural, que le parece de actualidad. Su contribución es sobria y ajustada a las enseñanzas del teólogo granadino; destaca la influencia del nominalismo; en consideración de la disputa con Gabriel Vázquez matiza los elementos voluntaristas –inevitable éste, pues la ley según Suárez es un acto de la voluntad–; analiza sus preceptos y su inmutabilidad; refuta la idea de una ley natural permisiva; estudia la epiqueya y se detiene en las dificultades en torno a si Dios puede dispensar de cumplir con la ley natural en razón de su poder absoluto. Finalmente marca algunas dificultades internas de la concepción suareciana y las resuelve.

En síntesis, estamos –por lo que podemos ver en los capítulos seleccionados– ante un libro logrado siquiera en cuanto a la exposición de las doctrinas del P. Suárez. Pues si en los capítulos que hemos tomado de muestra el pensamiento del Eximio está manifestado con integridad, no podemos dejar de observar una inclinación favorable de los autores hacia las enseñanzas suarecianas. Lo que se podría explicar en virtud de la modernidad de Suárez –metafísica y jurídico-política– que lo vuelve más compatible con nuestro tiempo, al menos más que otros escolásticos del suyo.

Juan Fernando SEGOVIA